

EL ESTUDIANTE SEGUN LOS PAPIROS GRIEGOS

LA papirología es ciencia moderna, pues data de fines del siglo xviii, y se perfecciona críticamente durante los últimos setenta años. La bibliografía y publicación de fuentes, es ya abrumadora: revistas y monografías publican y estudian, inmediatamente después de su descubrimiento, todo papiro nuevo; vienen después las ediciones críticas y las colecciones; más tarde, el estudio literario, el gramatical y el de Instituciones.

Entre los papiros griegos conocidos, hemos querido elegir, limítndonos tan sólo a la traducción y notas muy breves, cuatro preciosos documentos, que muestran cómo eran los estudiantes y niños de otros tiempos.

I.—CARTA DE POLICRATES A SU PADRE

(Año 255 antes de Jesucristo.)

Es una carta escrita por el joven Polícrates a su padre Cleón. Era éste ingeniero de Canales y Obras hidráulicas en la región Arsinoe (actualmente Fayum), allá por los años 260 al 250 antes de Jesucristo. El joven Polícrates se hallaba estudiando la misma carrera de su padre, o tal vez la de agrimensor, en la ciudad de Cocodrilopolis. Traducimos literalmente la carta que escribía a su padre:

«Polícrates saluda a su padre. Me alegraré que te encuentres bien y que todo te suceda según tus deseos: nosotros nos encontramos bien. Ya te he escrito muchas otras veces que deberías venir por aquí y hacer

que de una vez terminasen ya mis estudios. Procura ahora, si te es posible y si los negocios te lo permiten, venir por aquí para la fiesta de Arsinoe. Pues estoy bien convencido de que, si vienes, fácilmente podré ser presentado al Rey. Sepas que he recibido de Filónides 70 dracmas. Emplé la mitad de ellas en los gastos necesarios y tuve que gastar la otra mitad en pagar mis deudas (por préstamos que me habían hecho) y tiene que suceder así, porque recibimos el dinero, no de una vez, sino sólo por pequeñas partes. Escíbeme para que sepamos cómo te encuentras y no nos hagas sufrir. Cuida bien de tu salud y ven a vernos pronto.

Que te conserves bien.»

Como vemos por esta carta, el buen Polícrates estudiaba, pero ya se cansaba de los estudios. Eran frecuentes sus deudas y grande su amargura, porque su padre no le entregaba el dinero en grandes cantidades, sino sólo como por cuentagotas. Deseaba con vehemencia ver a su padre, naturalmente por cariño, pero, sobre todo, para que le trajera dineros y, además, interpusiera su influencia junto al Rey, a fin de que, acabada rápidamente la carrera, se le diera una buena colocación. Es, naturalmente, el eterno estudiante.

II.—CARTA DE UN PADRE A SU HIJO QUE ESTA ESTUDIANDO

(II siglo después de Jesucristo.)

Es un padre, que muestra sus grandes preocupaciones por el hijo, que está estudiando muy lejos. Le da consejos sobre los estudios, trabajo y cuidar bien las amistades. Debía ser familia rica, pues se preocupan de enviarle hermosos trajes y de indicarle cuándo ha de usar cada uno. Pero, no obstante las riquezas, le limitan bastante el dinero para los gastos mensuales. Sin embargo, hay bastante generosidad: mensualmente hay una importante cantidad para que pueda comer y otra cantidad para sus gastos libres. Es de suponer que Hierax lo podía pasar bastante bien.

«Cornelio saluda a su dulcísimo hijo Hierax. Te saludamos con mucha alegría los de casa, tanto a ti como a los tuyos. No te presentes en modo alguno al hombre de quien me escribes tantas veces: espera a que yo —felicidad para ello— pueda ir a verte junto con Vestino. Pues si Dios lo quiere, muy pronto, hacia fines del mes Mequir, pienso estar contigo, porque tengo ahí asuntos urgentes. Ten sumo cuidado en no enfiadar a nadie de los de la casa; dedícate sólo al estudio y entrégate a tus libros, pues sólo así es como lograrás grandes ventajas de ellos. Vigila para que Onóforas cuide bien tus vestidos. Los blancos los podrás llevar con los mantos de púrpura; los demás los llevarás con los mantos de color de mirto. Procuraré enviarte dinero por medio de Anubas: te enviaré la cuenta de tu alimentación para un mes y además el lotro par de vestidos de color de escarlata. Nos ha gustado mucho el pescado que nos has enviado; también te enviaré su valor por medio de Anubas. Hasta que llegue a verte Anubas, gasta lo necesario, para ti y los tuyos, tomándolo de tus ahorros, esperando el dinero que te envío. Recuerda que en el mes Tibi te envié el dinero que quisiste y que, además, Fronimos recibió 16 dracmas; Abascantos, los suyos, y Mirón, 9 dracmas; Segundo, 12 dracmas. Envía a Fronimos a casa de Asclepiades, para que le visite en mi nombre; y que le pida contestación a la carta que le envío y que me la mande. Cúdate bien, hijo mío. 16 del mes Tibi.»

Dirección de la carta: «A Hierax hijo, de su padre Cornelio».

Tanto en ésta como en la carta anterior, estudiosos y comentaristas de papiros llegan a la conclusión de que los jóvenes estudiantes se hallaban ya casados. Todo el argumento lo deducen de las palabras «y los tuyos», que ocurren en estas cartas y otras parecidas.

No creemos necesario, mientras no haya pruebas más claras y decisivas, el llegar a tal conclusión. Creemos que tales personas que convivían con los estudiantes ricos, eran más bien criados o siervos, tanto del orden intelectual como del material (el pedagogo, el copista, el que podríamos llamar ayuda de cámara o encargado de los vestidos, etc.). En una palabra; algo parecido a las gentes que acompañaban a los estudiantes ricos de las casas bien en las épocas salmantina y complutense.

III.—CONTRATO DE APRENDIZAJE CON UN TEJEDOR

(Año 66 antes de Jesucristo.)

Vamos a presentar otro documento de tipo distinto a los anteriores. Si las dos primeras cartas podrían encuadrarse en lo que hoy llamaríamos Enseñanza Media, Enseñanza Universitaria o bien de Escuelas Especiales, el contrato, que a continuación traducimos, hace pensar en la Enseñanza profesional y, quizá aún mejor, en el Artesanado.

«Celebran un contrato mutuamente: Trifón, hijo de Dionisio, el de Trifón —su madre es Tamunis, la hija de Onofris—, y el tejedor Tolomeo, hijo de Pausirión, de Tolomeo —su madre es Ofelos, la hija de Teón—, los dos de la ciudad de Oxirrincos. Trifón se compromete a entregar su hijo, menor de edad, Toonís —su madre es Sareos, la hija de Apión—, por tiempo de un año, que se habrá de contar desde hoy, a Tolomeo el tejedor, para que le enseñe bien. El tiene que cumplir todos los servicios y cosas que Tolomeo le mande, tocantes al oficio de tejedor, en la forma que él lo entiende. El muchacho, durante todo ese tiempo, tendrá que ser alimentado y vestido por su padre. Al padre corresponderán también todos los impuestos tocantes al hijo, bien que Tolomeo tendrá que abonar por gastos del cuidado 5 dracmas y por razón del vestido 12 dracmas. Trifón no podrá llevarse a su hijo (retirarlo del aprendizaje) hasta que se cumpla el plazo señalado. Por todo el tiempo en que, durante dicho período, no trabaje sin causa legítima, al final del año habrán de añadirse otros tantos días, o pagar, como multa, 1 dracma de plata por cada día. Y si durante el tiempo del aprendizaje es quitado de él, habrá de pagar 100 dracmas de multa y otras tantas para el fisco. Y si Tolomeo no enseña bien al muchacho, queda obligado a la misma multa. El contrato de aprendizaje es validero. Año 13 del Emperador Nerón Claudio César Augusto, día 21 del mes Sebastos.»

De una segunda mano: *«Yo, Tolomeo, hijo de Pausirion, de Tolomeo —mi madre es Ofelos, hija de Teon—, me comprometo a cumplir*

bien todo esto durante un año. Yo, Zoilo, hijo de Horo, de Zoilo —mi madre es Dieus, hija de Sokeus—, lo he firmado por él, porque no sabe escribir. Año 13 del Emperador Claudio César Augusto Germánico, día 21 del mes de Sebastos.»

Es, como se ve, un contrato de aprendizaje (artesanía), muy parecido a los de la Edad Media. El maestro no cobra; antes bien, en parte, paga al aprendiz. La razón es que éste tiene que aprender, pero sirviendo en beneficio del maestro. Para que la comparación con los contratos de la Edad Media sea exacta, hasta vemos cómo el maestro no sabe escribir: todo se arregla, firmando por él un amigo y vecino.

IV.—CARTA DE UN NIÑO A SU PADRE

(Siglo II-III d. J. C.)

Es una carta singular, encontrada entre los papiros descubiertos en Oxirrincos. Blass la denominó, con razón, la «curiosidad de Oxirrincos». Es la ingenuidad, la sencillez, el enfado, la primitiva redacción y hasta la mala ortografía de un niño, que se enfada porque su padre no se lo ha querido llevar a la ciudad (de Alejandría) y ha querido engañarle, enviándole, para contentarlo, unos regalos.

«Teon saluda a su padre Teon. Buena me la has hecho; no me has llevado contigo a la ciudad. Si no me llevas contigo a Alejandría, ya no te escribiré más, ni te hablaré y tampoco te desearé salud. Pero si vas a Alejandría (y no me llevas), ni te daré la mano, ni volveré a saludarte. Si no me quieres llevar contigo, así sucederá. Mi madre le decía a Arquelaos: «No me deja vivir; ¡que se lo lleve!». Buena la has hecho; me has enviado grandes regalos... para engañarnos el día 12 cuando te marchaste. Manda a buscarme, te lo suplico. Y si no me mandas a buscar, ya no comeré ni beberé. Y así sucederá (ni más ni menos).

Que te vaya bien te deseo.

18 de Tibi (13 de enero).»

Dirección: «Dásela a Teon, de su hijo Teonito».

Es un retrato del niño enfadado con su papá, porque éste no ha consentido en un capricho suyo. La carta muestra una psicología y un modo de pensar y de obrar, que en nada difiere del actual *niño caprichoso*.

Si las primeras cartas (I, II) nos presentaban al *estudiante siempre igual*, esta notable carta de Teonito muestra cómo *el niño es siempre el mismo*.

PASCUAL GALINDO ROMEO